

## Miguel Ángel Sierra

Leí hace tiempo una novela que se titulaba *De burócratas y de hombres*, ¿o era *De ratones y de hombres*? El título debió ser el segundo porque nada más difícil de conjugar que un burócrata y un ser humano. De hecho, lo más parecido a un burócrata es un virus. Al igual que los virus los burócratas infectan a su huésped, en este caso la sociedad, con un único fin: reproducirse y mantenerse. Además, al igual que los virus más virulentos, los burócratas mutan cuando el huésped desarrolla anticuerpos para defenderse de ellos y, así, continúan con su proceso infeccioso y con su interminable ciclo de replicación.

Una de las características básicas de la burocracia es inhabilitar al huésped para realizar acciones productivas. Al igual que un virus, el burócrata utiliza la maquinaria del sistema que ha infectado para sus propios fines, que normalmente no son aquellos para los que existe ese sistema. Cuando un organismo se burocratiza se vuelve inoperante y consume cantidades ingentes de recursos para producir un número mínimo de resultados.

A estas alturas os estaréis preguntando qué se ha tomado el Editor para escribir esto. Nada, esto deriva de la observación empírica. Pensad que en nuestro entorno docente-investigador es en donde la burocratización es mayor. La docencia universitaria (la docencia en general) y la investigación son, en este país, dos de los organismos más débiles y, por tanto, más susceptibles de infección.

Empezaré por la investigación. Un investigador pasa aproximadamente un 50% (30% si tiene la suerte de haber obtenido fondos para contratar a un gestor de investigación) de su tiempo útil rellenando solicitudes de proyectos, becas, acciones integradas, papeles de incorporación, informes de resultados, etc. Eso con presentación telemática y en papel (muchas veces por triplicado). El burócrata es un organismo especialmente ávido por el papel. Del 50% de tiempo que le queda para hacer su trabajo, otro 15% se va en hacer las rectificaciones a sus



solicitudes, informes, etc., que el sistema burocratizado le pide. No porque sean necesarias en muchas ocasiones, sino porque el sistema burocrático utiliza un programa de archivo que necesita esos datos. Sin ellos no puede seguir infectando al huésped. Le queda un 35% de tiempo útil al investigador para hacer su trabajo.

El factor mutación en el sistema de investigación tiene una componente muy alta. Por ejemplo, la presentación del currículum normalizado (comparable a la célebre póliza de otros tiempos) que va cambiando a un ritmo demasiado alto para que el sistema se inmune. Se hacen esfuerzos para vacunar este aspecto de la infección burocrática (como puede ser presentar el currículum de los últimos cinco años), pero todavía no tenemos datos epidemiológicos sobre su efectividad.

Otro factor de la burocratización del sistema de investigación es la intranquilidad. El desconocer cuándo se va a publicar la siguiente convocatoria de financiación y, por supuesto, el disponer de unos 15 días (menos, ya que un organismo burocrático paralelo como la Universidad nor-

malmente consume su parte de este tiempo, solicitando los impresos para su firma por la autoridad competente una semana antes de que acabe el plazo) para la presentación de los documentos.

Por no extenderme en este aspecto me referiré a la burocratización supranacional (lo que ahora se llama rimbombantemente internacionalización). Aquí el dislate llega a tales niveles que se necesitan agencias privadas para poder romper la barrera vírica de la Unión Europea y presentar una solicitud. El sistema consume de esta forma fondos y recursos que serían más útiles si se gastasen en producir ciencia.

El segundo sistema irreversiblemente eutrofizado es la educación universitaria. Aquí el virus se vuelve matemático. Juega con módulos 3 + 2; 4 + 1; 2 + 3; lo que le da una serie de variaciones (mutaciones) prácticamente ilimitada. El resultado es que los miembros del sistema infectado no son capaces de cumplir con su trabajo (formar profesionales), básicamente porque no saben qué es lo que tienen que hacer.

Entre las muchas situaciones absurdas a las que lleva la burocratización de la Universidad hablaré de como, pudiendo haber sido, por una vez, pioneros en cumplir las directrices de la Unión Europea, hemos conseguido en menos de diez años un estado de desconcierto absoluto (por si se me ha olvidado, cuanto más desconcertado está el sistema mejor caldo de cultivo para el crecimiento de la burocracia). El sistema docente español tenía una estructura 3 años (formación general) + 2 años (especialización) que hubiera podido adaptarse sin problemas a las directrices de Bolonia (uso el término coloquial para que todos nos entendamos). Los tres primeros años podrían haberse adaptado al grado y el segundo período de dos años al máster con las modificaciones necesarias, pero sin mayores dificultades. Por supuesto, con una profunda reestructuración de métodos docentes y contenidos para adaptarnos a las necesidades del siglo XXI y la financiación necesaria para garantizar la igualdad de oportunidades.

Pues no. El sistema burocrático no opta nunca por las opciones más simples y, como además España es diferente, optamos por un sistema de 4 años + 1 año. Resultado: el organismo se desestructura y cuando empieza a sanar, el virus burocrático vuelve a infectar a la Universidad y tenemos que plantearnos de nuevo el sistema 3 + 2. Eso sí, por el camino se produjo una infección secundaria (esto pasa siempre que el sistema está debilitado por una infección principal) y proliferaron los Másteres y Títulos Propios hasta alcanzar niveles absurdos.

Por último, cabe plantearse si existe algún remedio a la burocratización en la investigación y en la docencia. Solo hay uno que no suponga la muerte del organismo y es un Pacto de Estado. Los partidos políticos y los agentes concernidos (universidades, CSIC...) deben de una vez acordar y establecer una estructura estable, eficaz y fiable para la gestión de la investigación científica, que simplifique la vida a los investigadores y les confieran la tranquilidad y seguridad necesarias para que puedan desarrollar su actividad. No hay que inventar nada. Estados Unidos y Alemania resolvieron este problema de formas muy diferentes hace décadas. Respecto a la educación universitaria el remedio es el mismo. Definir mediante un Pacto de Estado por la Educación, un plan docente (en mi opinión la opción 3 + 2 es la más lógica, sobre todo si queremos de verdad tener másters internacionales) que dure al menos 30 años y que no permita al burócrata de turno hacer cambios sin más motivos que la necesidad de dejar su huella. Únase esto a una dotación económica racional y sostenida y probablemente terminemos de una vez con la burocracia que está acabando con el sistema educativo-investigador de este país. La alternativa es muy fácil: "le falta a usted la póliza de 1 euro".

Gracias por leer.

Miguel Á. Sierra  
Editor General de *Anales de Química*